La evolución de las tendencias integracionistas en Asia Central (1991-2015):Implicaciones para China

Autora: Dra. C. Sunamis Fabelo Concepción

Currículo breve: Doctora en Ciencias Históricas. Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales. Licenciada en Filosofía. Investigadora del Centro de Investigaciones de Política Internacional, La Habana, Cuba. Profesora Auxiliar.

Resumen

La ponencia aborda el estudio de las tendencias integracionistas que han evolucionado en Asia Central entre 1991 y 2015. En el mismo se aborda, en apretada síntesis, como la propia realidad histórica de las repúblicas centroasiáticas les condicionó la búsqueda de centros de referencia para orientar la construcción de sus sistemas políticos y económicos. Tal situación propició que estos países, desde su independencia, comenzaran a interactuar con importantes actores de las relaciones internacionales, con los cuales construyeron una serie de relaciones de interdependencia que fueron delineando dos concepciones integracionistas devenidas en tendencias: la occidental y la euroasiática. Esta última es la que más ha avanzado en el período estudiado, impulsada por Rusia y China con la puesta en marcha de importantes mecanismos de asociación, cooperación y concertación, entre los que se destaca la Organización de Cooperación de Shanghái, la Unión Económica Euroasiática y el proyecto Nueva Ruta de la Seda.

Palabras Clave: Asia central, Nuevo Gran juego, Eurasia, tendencias integracionistas, Nueva Ruta de la Seda

La historia es una respuesta a las cuestiones que el hombre de hoy se plantea por necesidad. (…) Cada época construye su representación del pasado según sus preocupaciones. La historia busca y da valor en el pasado a los hechos, los acontecimientos, las tendencias, que preparan el tiempo presente, que permiten comprender y que ayudan a vivir… se construye el pasado que ella necesita.[1]

Asia Central es una región que ha pasado a la historia como puente entre civilizaciones. Este fue el escenario de la legendaria Ruta de la Seda, abigarrados caminos que se adentraban y atravesaban estepas, desiertos y montañas para unir mundos distintos. Los pueblos que se establecieron de manera definitiva allí, estuvieron expuestos a las pretensiones de otros grupos humanos que intentaron someterlos. El avance de la conquista colonizadora del imperio ruso sobre la región, cambió drásticamente el curso de la historia de los centroasiáticos, que quedaron al margen de una imprecisa frontera con Medio Oriente y de los importantes vínculos con ese entorno. Posteriormente, su inserción dentro del multinacional experimento soviético, potenció esta situación, encuadrándoles en las estructuras occidentales del modelo Estado-nación y en la forma republicana, determinando el establecimiento arbitrario de fronteras, así como la definición de identidades desde nociones falsas o inexactas.

Es así que, en 1991, nuevos Estados independientes resultaron de la desintegración de la URSS; en el caso de las repúblicas centroasiáticas fueron Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. A partir de ese momento la idea de la cooperación y propensión a la integración ha estado muy presente en los debates centroasiáticos debido a los grandes desafíos regionales (degradación medioambiental, migraciones, narcotráfico, terrorismo, etc.), y como vía para aprovechar oportunidades comerciales y superar el aislamiento y alejamiento de los mares abiertos. Sin embargo, la propia realidad histórica de las repúblicas centroasiáticas les ha impedido cooperar si no es bajo el liderazgo o impulso de una gran potencia como centro de referencia, cuestión que ha ido desarrollando toda una serie de relaciones de interdependencia en el entorno regional, a la vez que ha imprimido un marcado carácter multivectorial en la política exterior de estos países.

[1]Lucien Febvre: Citado por Francois Dosse en "La Historia en Migajas", en Constantino Torres Fumero (compilador) *Selección de Lecturas de Historiografía Contemporánea*. p 283

Esta situación tiene que ver con la desigual relación que se establece entre la importancia geopolítica de Asia Central como centro de rivalidad o tablero de competencia entre grandes polos de poder tradicionales y la naturaleza incipiente, precaria y sumamente vulnerable de los sistemas políticos centroasiáticos, forzados a implementar el modelo del Estado-nación, caracterizados por mecanismos de gobernanza que preservan rezagos elementales de sus propias experiencias clánico-tribales, disputas por el liderazgo regional, enfoques de suma cero en la gestión de recursos hídricos compartidos, procesos de construcción nacional en marcha, etnonacionalismo y fricciones fronterizas y territoriales determinadas por estas premisas.

Sobre la evolución histórica contemporánea de estos países se conoce bastante poco. Al desconocimiento se une también una tendencia muy negativa en una buena parte de los estudios sobre su pasado, y es que ha devenido costumbre homogeneizar este variado escenario. Otra propensión mucho peor consiste en la descalificación de sus modelos de estatidad y su pasado histórico, obviando fortalezas y potencialidades e hiperbolizando sus debilidades, calificándoles, en una buena parte de la bibliografía occidental y de los medios en general, como Estados fallidos.

Los principales estudios sobre la región están referidos a la experiencia soviética de estos pueblos, sin dudas significativa, si se tiene en cuenta que fueron 74 años, pero insuficiente porque en su inmensa mayoría se trata de textos donde el punto central es la URSS, de manera que el análisis al respecto se diluye en cuestiones muy generales del funcionamiento de ese Estado multinacional o de la administración desde Moscú, su centro. En cuanto a los años que vinieron después de la desintegración soviética, los análisis sobre los países centroasiáticos son muy limitados, dispersos y parcializados.

Particularmente en lo relacionado con la evolución de las tendencias integracionistas, las propias circunstancias en que se han visto imbricadas estas jóvenes repúblicas, así como sus abigarradas realidades históricas, hacen de este un contexto sumamente complejo para explicar los principales códigos que definen dichas tendencias, máxime cuando los referentes para abordar este fenómeno se encuentran en la propia lógica histórica de la región y en las condiciones en que se ha producido la interacción de los países centroasiáticos con otros polos de poder, y no en los modelos de integración “clásicos” o “tradicionales”, ajenos a esta realidad, como pretenden una buena parte de los analistas occidentales que terminan descalificando las experiencias locales.

En los países de Asia Central las tendencias integracionistas no fueron iniciativas propias, mucho menos autóctonas, sino que han sido promovidas y desarrolladas por otras potencias, con intereses particulares. Esto se debe, en primer lugar, a que desde el mismo momento de su independencia, estos países han estado abocados a complejos procesos de construcción de la nación. Por otra parte, es preciso destacar que éste es un escenario donde las lógicas de alianzas y rivalidades se han movido en un mismo terreno, como expresión de la compleja relación interdependencia-dependencia que caracteriza al juego geopolítico en esa región; no es casual que la misma haya sido denominada "tablero". Estos elementos conducen el presente estudio sobre las tendencias integracionistas en Asia Central hacia el análisis de las diversas dinámicas que se han desarrollado en el entorno regional en la construcción de relaciones de interdependencia, a partir de lo cual se han ido delineando dos concepciones integracionistas devenidas en tendencias: la occidental y la euroasiática.

Es así que en los últimos años ha podido apreciarse un avance de la tendencia euroasiática teniendo en cuenta la construcción y consolidación de diversas iniciativas regionales, auspiciadas por Rusia o China, incluso se ha percibido un cierto nivel de convergencia y concordancia entre ambos a partir de la puesta en práctica, de la Unión Económica Euroasiática, iniciativa de inspiración kazaja[2]que ha recibido gran impulso por la parte rusa, en especial por el líder Vladimir Putin, y la cooperación entre este proyecto y el chino Nueva Ruta de la Seda.

Las tendencias integracionistas en Asia Central entre 1991 y 2004.

El origen ruso-bielorruso-ucraniano de la CEI fue percibido por los centroasiáticos como una alianza de repúblicas eslavas, donde prevalecían criterios racistas que se habían ido alimentando a lo largo de estos años. Esta especie de retorno al eurasianismo en su vertiente paneslavista, de supremacía del mundo ruso, promovió entre los pueblos centroasiáticos una respuesta recelosa e intempestiva de regreso también a los orígenes en la concreción de una alianza de repúblicas túrquicas o musulmanas, acudiendo a las doctrinas del panturquismo[3] en oposición a la triada eslava. En este difícil contexto, Nursultán Nazarbáyev, que se había convertido en el actor principal

[2] Tiene en el líder kazajo Nursultán Nazarbáyev su principal promotor.

[3] El desarrollo del panturquismo mundial suponía la unión de tres países, donde viven "*los descendientes de Oguz*", legendario progenitor de los pueblos turcos. Ziya Gökalp entendía mediante esta unión la unidad de Turquía y los dos Azerbaiyán, el del norte y el del sur. La construcción del mundo turco contenía concretamente la integración de todos los pueblos turcos, es decir, a los turcos, tártaros, baskires, altáis, los pueblos turcos del Cáucaso del Norte y Transcaucasia, los pueblos turcos de Asia Central (uzbekos, kirguís, kazajos, turcomanos y otros), así como pueblos del Turquestán Oriental (sobre todo uigures) en un único Estado federativo turánico.

del escenario centroasiático, asumió la tarea de convencer a sus colegas de que la única alternativa razonable era unirse al acuerdo de la troika eslava como un mecanismo indispensable para orientar la difícil situación en que se encontraban las nacientes repúblicas. Es así que el dirigente kazajo invitó a sus homólogos de todas las demás repúblicas para una conferencia en Alma Ata, el 21 de diciembre. Allí, los representantes de 11 antiguas repúblicas soviéticas, incluidas las 5 centroasiáticas, declararon el cese de la existencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la creación de la Comunidad de Estados Independientes, con el fin de garantizar la seguridad y la estabilidad.

El sabor amargo de la exclusión que dejó en los centroasiáticos el nacimiento de la CEI, motivó el primer impulso a una unión de los turcoparlantes y vuelta a las raíces propias. Este sería el precedente del retorno a los orígenes de estos pueblos y la primera clave de la relativa desconexión del llamado mundo ruso.

Asia Central históricamente ha sido un punto clave en la interacción entre pueblos de diferente origen. Aquí se han articulado fuertes lazos, primero entre las antiguas formas civilizatorias asentadas en Mesopotamia, Asia Sur, Asia Oriental, Persia y Grecia y en fecha posterior, los pueblos nómadas del interior del continente, en un proceso continuo. En el último milenio esta región fue también testigo de la penetración de tribus turcas y mongolas en toda la extensa área entre el macizo montañoso de Altái y los mares Caspio y Negro, que se islamizaron al entrar en contacto con pueblos que desde antaño habían construido una cultura superior y abrazado el Islam casi desde el principio mismo de la prédica del profeta Mohamed. Este proceso concluyó con el establecimiento de una forma muy particular de ser a partir de la articulación de una estrecha relación entre la cultura persa, con sus fuertes tradiciones de estatidad por un lado, y la democracia tribal turca y sus organizaciones sociales por el otro, fundidas ambas con todas las tradiciones históricas de estos pueblos que se continuaron enriqueciendo al recibir otras influencias asiáticas y europeas, que han terminado por cuajar en este singular espacio en esa otra forma que señalamos, muy propia, aunque contenga un poco de todos.

Posteriormente, el paso del régimen zarista primero y soviético después terminaron desconectando casi por completo a la región tanto de su entorno histórico como geográfico. Esta situación comenzó a transformarse notablemente desde finales de los 70 y principios de los 80, cuando por varias

razones se produjeron cambios más o menos importantes en el área, entre las más significativas pueden resaltarse las siguientes[4]:

-Una relativa liberalización del régimen político en la URSS en los años 70 y 80, que se tradujo en una menor participación de los líderes del Kremlin en los asuntos internos de Asia Central a cambio de la lealtad política de los líderes centroasiáticos.

-El influjo de la revolución islámica triunfante de Irán en 1979 sobre toda la región.

-La guerra de Afganistán (1979-1989), cuando efectivos del ejército soviético intervinieron en la contienda civil de ese país, lo que no fue del agrado de la población centroasiática, sobre todo entre los tayikos, étnica y culturalmente muy emparentados con los afganos y la población de mayor tradición islámica en la URSS.

-La lógica sustitución de la generación más antigua de clérigos islámicos, que se habían adaptado y tenido participación en los principales acontecimientos del Estado soviético y ya habían alcanzado una edad "venerable", por una nueva y enérgica generación de clérigos más radicales y activos, a veces influenciados por diferentes movimientos foráneos, sobre todo los de origen saudita; algunos de ellos estaban patrocinados por los servicios especiales occidentales, que venían trabajando sobre los mismos de manera paciente y sistemática.

Sin dudas, estos elementos constituyeron precedentes importantes, que con el surgimiento de las nuevas repúblicas centroasiáticas dinamizaron una predisposición en el entorno centroasiático al rescate de los nexos históricos regionales.

Una de estas concepciones estuvo basada en la "Unidad Aria". Este concepto implica la integración de los países de habla persa de la región y la creación de una suerte de eje, que estaría orientado étnica y culturalmente por la línea Teherán-Kabul-Dushanbé y que es uno de los sueños de los líderes iraníes actuales. El Gran Irán[5], denominado también "Continente Cultural Iraní", es una región histórica que ha estado bajo una significativa influencia de la cultura iraní y donde se emplean lenguas de origen persa. El proyecto de una "Unión de países iranohablantes", por

[4] Colectivo de Autores: *La geopolítica regional de los países del Oriente Medio y el Estado Islámico en Asia Central*. P.31

[5] Gran Irán (en la *Encyclopedia Iranica* se usa el término continente cultural iraní) es el término que se utiliza para referirse a las regiones que tienen una significativa influencia cultural irania. Se corresponde a grandes rasgos, con el territorio que rodea la gran meseta iraní, abarcando desde la cordillera del Cáucaso hasta el río Indo, y conforme a la comprensión histórica de todo el territorio de "Irán". En su mayor extensión, comprendía íntegramente los países actuales de Irán, Azerbaiyán, Armenia, Afganistán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán, Kirguistán y partes de Irak, Pakistán, Turquía, Siria, Georgia, Armenia y China. Ver: Colectivo de Autores: *La geopolítica regional de los países del Oriente Medio y el Estado Islámico en Asia Central*.

cuestiones obvias, fue retomado luego de la desintegración de la URSS, en un ambiente que ha sido interpretado como de regreso a los orígenes y de liberación y devolución de pueblos a los entornos naturales, lo que ha sido objeto de debates, con diferentes grados de intensidad, durante los últimos años. Y como tal, el principal motivo que se ha manejado para la formación de tal alianza no ha estado relacionado tanto con los intereses económicos y políticos comunes, que son reales, como con la proximidad etno-cultural de los afganos, iraníes y tayikos.[6]

El factor religioso acabó por convertirse en una fuerza destructiva que debilitó los fundamentos para la confianza entre tayikos e iraníes. Los tayikos son sunnitas, al igual que los musulmanes de las otras repúblicas del espacio postsoviético de Asia Central. Esto, por supuesto, es un freno a la expansión shiíta en estos entornos y, por ello, la posición tayika en este particular no es del agrado de Teherán. Por tanto, se hace necesario distinguir entre las relaciones en el plano económico y político de las relaciones en el ámbito de lo religioso.

En este punto juega un rol fundamental Pakistán. En contraposición a los principios del secularismo dentro del Islam, que tuvo en Mustafa Kemal Atatürk a un baluarte, y de los ideólogos de la democracia, el movimiento Tablighi Jamaat expuso y llevó adelante la denominada "Ideología de Pakistán" que se articuló a partir de la declaración del Islam como religión oficial del Estado, lo cual fue un primer paso, en el camino para la transformación de Pakistán en un Estado teocrático islámico. La adopción del Urdu, como lengua nacional fue, a su vez, considerado un medio para la supresión y liquidación gradual de las tendencias regionalistas entre las poblaciones locales. Por otra parte, la admisión de Cachemira toda como parte inalienable de Pakistán, debía demostrar la unidad musulmana.

Otro componente fundamental de ese regreso al mundo Islámico en Asia Central, son los pueblos turcos. En los años 90 del siglo XX, el panturquismo adquirió un carácter más radical, particularmente intenso luego de que surgiera la idea de construir el Estado del "Gran Turán", que debía aglutinar a todos los pueblos de habla túrquica en una sola unidad estatal. Este "Gran Turán" debía unir a los balkarios, circasianos, calmucos, nogayos, chechenos, ingushes, ávaros, lesguinos,

[6]Tayikistán ha venido demostrando un creciente interés por la "Unión de países iranohablantes", que es a su vez empleado por los evocadores de la grandeza de la antigua "civilización aria". Ellos se autorreconocen como los únicos ancestros comunes de iraníes y tayikos, casualmente, la población mayoritaria de Afganistán y por extensión, como parte de otros grupos de origen indo-iraní. Los tayikos ocupan el segundo lugar tras los pashtunes en la población de Afganistán. Pashtunes, tayikos y baluches hablan lenguas iranias que, en conjunto, son mayoritarias en ese país. De tal manera, el "arianismo" en Tayikistán se convirtió en una parte importante de la ideología del Estado, este ha tenido una fuerte influencia en toda la política doméstica del país y principalmente en todo lo que tiene que ver con las relaciones interétnicas y con los países turcófonos vecinos, en primer lugar, con Uzbekistán, lo que genera no pocos recelos de parte de sus vecinos.

es decir, todos los pueblos túrquicos del Cáucaso septentrional más la población de los nuevos Estados del espacio postsoviético de Asia Central (kazajos, kirguíses, turkmenos, uigures y uzbekos); también se incluyeron a los tártaros (de Tartaria y Crimea), a los bashkires o bashkirios y los yakutios.

Este es un asunto sumamente complejo, en el cual se entretejen diversos contextos históricos que sin dudas están en los cimientos mismos de la región y su integridad. No es casual, por lo tanto, que en los primeros años de vida independiente este retorno a los orígenes y de acercamiento de poderes legendarios, con diversas doctrinas ancestrales y llenas de pragmatismos y apetencias hacia los centroasiáticos, haya sido una de las primeras expresiones, incipiente si se quiere, que comenzó a impulsar las primeras concepciones euroasiáticas que más tarde junto a otras experiencias, devendría en tendencia integracionista entre esos pueblos abocados en la búsqueda de referentes nacionales para construir un marco de actuación.

El posicionamiento occidental en Asia Central

En la búsqueda de las repúblicas exsoviéticas por encontrar referentes para articular y definir sus sistemas políticos e insertarse efectivamente en el reconfigurado contexto intencional también determinó, en buena medida, el acercamiento a los actores "victoriosos" de la guerra fría, lo cual se hizo tan evidente en la región que en la conciencia popular de algunos de estos pueblos lo más importante fue moldear las estructuras sociopolíticas en pos de su cómoda absorción por los mecanismo occidentales (dígase la UE y la OTAN).

Este escenario, en general favoreció la penetración estadounidense, en mayor medida, y de otros países occidentales, al no existir un proyecto de Estado independiente en ninguno de los casos. Por su parte, el desarrollo de la política exterior de Washington estaba enfrascado en hacer fracasar todo intento de acercamiento e influencia de Rusia en su entorno cercano, por lo cual el incremento de la participación diplomática de EUA en los países pertenecientes a la CEI tuvo como principal objetivo fomentar el descontento entre los actores políticos nacionales con respecto al papel, para entonces muy negativo, que Moscú estaba desempeñando en la solución de los conflictos étnicos, religiosos y militares.

Así como EUA, la Unión Europea tras la desaparición de la URSS replanteó los objetivos de su política exterior hacia el Este y con ello de su proyecto de ampliación con el fin del llamado

"regreso a Europa"[7] de los países ex socialistas y la desconexión definitiva de Rusia. La nueva Política Europea de Vecindad (PEV), fue desarrollada plenamente en el contexto de la ampliación de 2004, y estuvo dirigida hacia la mayoría de los países inmediatos a las nuevas fronteras de la UE: Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Georgia, Moldova, Ucrania, Jordania, Líbano, Libia, Marruecos, Siria, Túnez, Argelia, Egipto, Israel, Cisjordania/Gaza. Sin embargo, la PEV no solo se circunscribió a estos países o vecinos inmediatos a la Unión, sino también a las regiones vecinas debido a las complejas relaciones que estos países tenían tanto en el contexto del Medio Oriente, el Cáucaso y Asia Central.

A partir de que Washington reconoció diplomáticamente a los nuevos países centroasiáticos en 1992, comenzó a desarrollar lazos diplomáticos más sólidos con sus gobiernos mediante el apoyo a sus "iniciativas democráticas"[8], la ayuda económica y el estímulo a la aplicación de políticas de seguridad, nexos que de manera más estable consolidó la administración de William Clinton, a través de contactos diplomáticos e intercambios económicos, la aprobación de leyes y otros documentos programáticos, luego de lo cual estos países comenzaron a ser percibidos por la administración norteamericana como miembros potenciales de la comunidad democrática y defensores de la economía de mercado.

Ello estuvo íntimamente vinculado a los principios del llamado *Enlargement*, estrategia de política exterior impulsada por la administración Clinton, que consistía en exportar los principios de la democracia liberal y el libre mercado a los países menos desarrollados. Durante la administración Clinton, siguiendo el enfoque de la ya mencionada estrategia de *Enlargement* y las concepciones del influyente analista Zbigniew Brzezinski, Estados Unidos se posicionó en Asia Central como un importante proveedor de ayuda humanitaria y financiera, además de proyectar su "poder blando" a través de becas y programas de investigación.

Mención especial merece la "Ley para la Estrategia de la Ruta de la Seda", aprobada en 1997 y cuyo primer objetivo fue romper la relación entre las antiguas repúblicas asiáticas de la URSS y Rusia. El segundo objetivo, reanudar un diálogo con Irán, aprovechando las posibles divisiones entre reformistas y conservadores, como se sugiere en un artículo escrito en 1997 por Brzezinski y

[7] Término utilizado en variada bibliografía para significar la aspiración de formar parte del mundo occidental europeo (identificado desde entonces con la UE, de muchos países ex socialistas, luego del colapso del socialismo en Europa del Este y desintegración de la URSS.
[8] Siempre encaminadas a estimular el desmontaje del sistema socialista mediante la profundización de la aplicación de la economía de mercado desregulada.

otros estrategas[9], y en un documento publicado en 1998, por Paul Wolfowitz[10], subsecretario de Defensa del gobierno de Bush. El tercer objetivo consistía en establecer una base militar permanente en las coyunturas estratégicas de la región. Esta era incluso la finalidad de la OTAN al extenderse hacia el Este (Georgia y Azerbaiyán).

Es en este contexto que, como extensión del mencionado "Camino de la Seda estadounidense", surgió la denominada GUUAM, integrada por las naciones aliadas a Estados Unidos y Occidente en el área (Georgia, Ucrania, Uzbekistán, Azerbaiyán y Moldova). La GUUAM estaba destinada a contrarrestar los intentos de consenso y acuerdo entre los componentes de la CEI, además de deslegitimar el liderazgo ruso en la misma.

Todo este accionar político estuvo precedido y corrió paralelo a una sostenida expansión económica por parte de las corporaciones occidentales, sobre todo a las vinculadas al sector de los hidrocarburos; y es que el derrumbe soviético coincidió con una etapa de descubrimientos sistemáticos de nuevos yacimientos de combustibles fósiles en las riveras del mar Caspio y áreas adyacentes, lo que aceleró la entrada en escena de las transnacionales dedicadas a su explotación, en primer lugar las estadounidenses. Entre las prioridades de Washington en la región, se planteó entonces la de los corredores para la transportación de los hidrocarburos desde los yacimientos hasta los consumidores.[11]Esta ha resultado ser una de las prioridades que se propuso la UE, debido sobre todo a su dependencia energética y a la necesidad de encontrar vías alternativas al tránsito por Rusia, para el abastecimiento en ese particular.

Ante la consolidación de estos dos puntos: el político y el económico, Washington entendió oportuno avanzar en un tercero: el militar. En 1994 habían conseguido firmar con Kazajstán su primer acuerdo de esa materia, cuyo alcance y magnitud fue ampliado con la firma de otro instrumento similar en el año 1997. En ese mismo año 1994, cuatro de las cinco repúblicas[12] de

[9] Ver: James Petras: *Imperio con Imperialismo. La dinámica globalizadora del capitalismo neoliberal.* P. 135. Los autores refieren que el citado artículo escrito por Brzezinski, Scowcroft y Murphy, apareció en la edición de mayo/junio del 97 de *Foreign Affairs.*

[10]Ibídem.

[11] En 1998 el gobierno de Clinton inició una creciente campaña para reducir de manera significativa la influencia de Moscú en el sector energético centroasiático y en la cuenca del Caspio, a partir de la elaboración de propuestas que incluían importantes inversiones en la explotación y el tendido de nuevos ductos a través de la Transcaucasia, en una carrera contra el Kremlin. En ese sentido apostaron muy fuerte por la construcción del oleoducto Baku-Tíbilis-Ceyhan (BTC), y llegaron a proyectar otros a través del territorio de su aliado en la OTAN, Turquía, y de otros países, pero siempre evitando el paso por territorio de Rusia, lo que ya era una declaración de guerra a Moscú, al menos en esta materia, y que les llevaría a elaborar unos cuantos proyectos, donde aparecen unos y otros intereses representados gráfica y cartográficamente.

[12]Estas serían Kazajstán; Uzbekistán; Turkmenistán y Kirguistán. Tayikistán se uniría solamente el 20 de febrero de 2002 ya que entre 1992-1997 sufrió una guerra civil que le impedía materializar su ingreso estando en guerra

Asia Central se unieron al programa de la OTAN, que llevara el eufemístico nombre de "Asociación Para la Paz", con lo que se buscaba regular la relación jurídica con ellos en materia militar.

A partir de 2001 y en medio de la cruzada contra el terrorismo lanzada por George W. Bush, el Medio Oriente comenzó a ser percibido como una amenaza con la que se identificaba al mundo árabe y musulmán en general. De manera que, los países de Asia Central ya no solo representaban enclaves estratégicos para llevar a cabo las acciones en la región mediooriental, sino que, los centroasiáticos, con un porciento significativo de seguidores del Islam, así como histórica y geográficamente muy cercanos a este mundo, comenzaron a ser incluidos en él.

Es importante destacar el creciente grado de concertación entre las políticas estadounidenses y europeas, más allá de los objetivos particulares. En este caso la alianza atlántica materializada en la OTAN, es uno de los elementos fundamentales a tener en cuenta, puesto que su ampliación ha sido una de las estrategias fundamentales por parte de Occidente para la contención y en un intento de cercar a Rusia por la vía militar, lo cual tuvo su clímax entre 2001 y 2014, cuando se establecieron bases en el "Patio trasero" ruso -chino, en países como Kirguistán, amén de la ocupación de Afganistán.

La tendencia euroasiática de la integración en Asia Central (2005-2015)

En este contexto, el estrechamiento de relaciones diplomáticas entre China y Asia Central se hizo evidente. El interés de Pekín de incluir a las repúblicas centroasiáticas en un diálogo multilateral con vistas a fomentar la cooperación, sobre todo en materia de seguridad en este período estaba directamente relacionado con la importancia de la estabilidad regional para el ascenso económico de China. A ello se sumaba la necesidad de consolidar su influencia en un territorio cercano, rico en recursos naturales y energéticos, con un mercado superior a los sesenta millones de personas, que la cercanía a Rusia no alcanzaba a saturar, pero donde, sin dudas, Moscú, a pesar de todo, tenía una importancia significativa, a pesar del "divorcio civilizado" que este intentaba establecer en los marcos de la CEI.

El acercamiento de China a las repúblicas centroasiáticas representaba dos cuestiones acuciantes para las prioridades estratégicas de China: primero, el acceso a nuevas fuentes de recursos naturales y energéticos; y segundo, la búsqueda y consolidación de nuevas rutas, más seguras y económicas, para la expansión de su comercio y la entrada de las materias primas provenientes del exterior.

Por otra parte, uno de los objetivos que persiguió Pekín con este acercamiento fue evitar que los conflictos centroasiáticos y afganos se difundieran hacia la región autónoma de Xinjiang[13], ya que gran parte de sus habitantes comparte un origen étnico y religioso común (Ver Anexo 8). La frontera entre Xinjiang y las repúblicas de Asia Central amenazaba con convertirse en un importante factor de inestabilidad en territorio chino, cuando desde Afganistán, y a veces procedentes de Occidente, comenzaron a infiltrarse grupos terroristas de la propia etnia uigur, que es la que vive e Xinjiang.

Todos los elementos descritos conformaron un complejo escenario, que propició que, en la primera mitad de los noventa, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán se integraran a China y Rusia en un diálogo multilateral para asuntos fronterizos, económicos y de seguridad. Pronto este foro pasó a llamarse Grupo de los Cinco o Quinteto de Shanghái. En junio de 2001, se efectuó la cumbre anual de presidentes de este grupo, en la cual tuvo lugar el ingreso especial de Uzbekistán. En ese marco fue proclamada la creación de la Organización de Cooperación de Shanghái, y quedó inaugurada así una nueva etapa en las dinámicas regionales. En esa Cumbre, la Convención de Shanghái contra el Terrorismo, el Separatismo y el Extremismo –conjuntamente referidos como los "Tres Males"– se erigió en uno de los documentos rectores de la organización y expresión del compromiso de los Estados miembros con la seguridad regional.

Sin dudas, estos elementos significaron un grado importante de consolidación de las relaciones ruso-chinas en lo concerniente a la región, lo cual fue particularmente visible a partir del ascenso a la presidencia rusa de Vladimir Putin.

Es así que, a quince años de vida independiente en las repúblicas centroasiáticas, las tendencias integracionistas que comenzaron a manifestarse a partir de la desintegración, ya habían evolucionado lo suficiente como para la reconfiguración geopolítica del llamado "tablero centroasiático"[14]. Entre 2004 y 2008, aproximadamente, comenzó a desarrollarse en toda su extensión el Nuevo Gran Juego en la región, marcado por la dependencia energética de la UE, el despliegue militar estadounidense en Medio Oriente en la llamada cruzada contra el terrorismo. Paralelamente a esto, si durante su primer mandato el presidente ruso, Vladimir Putin, se dedicó a

[13] Conocido también como Turquestán oriental o Turquestán chino.
[14] Expresión de carácter geopolítico utilizada para referirse a la región centroasiática, por algunos académicos o estrategas políticos entre los que se destaca Zbigniew Brzezinski (*El Gran Tablero Mundial*), Peter Dale Scott, ("El grandioso tablero de ajedrez y los usureros de la guerra", que apareció inicialmente en el blog personal del autor en agosto de 2009 y que reproducido por *Rebelión*). Esta expresión está muy relacionada sobre todo con la concepción de las relaciones internacionales en el escenario centroasiático como un "Gran Juego".

sentar las bases de la emergencia de Rusia, a partir del 2005, durante su segundo mandato, ello se convirtió en una realidad en desarrollo. A su vez, tuvo lugar el avance impetuoso de China, y la consolidación de alianzas estratégicas entre Moscú y el Gigante Asiático.

El año 2006 fue considerado, en el contexto ruso, el de la ruptura con toda una serie de estereotipos occidentales, que habían sido impuestos a la sociedad rusa desde principios de la perestroika y durante el gobierno de Yeltsin, es también el momento en que se rectificó la orientación geoestratégica rusa, que dio paso, en el 2007, a la consolidación del curso geopolítico ruso, lo que se ha venido realizando a partir de la ejecución de los preceptos de la "Doctrina Putin", y es justo en este punto donde radica la continuidad dentro de la ruptura, por cuanto recomponer el orgullo ruso, significó en buena medida recomponer el mundo ruso, el mundo euroasiático y con él la superioridad que implicaba el "gran ruso".

En este contexto de competencia por el establecimiento de áreas de influencia, se consolidó la tendencia euroasiática de integración a partir del desarrollo por parte de Rusia y China de diversos proyectos hacia el 2015, que matizaron profundamente esta tendencia otorgándole un nuevo cariz de complementación y solidez.

Si bien desde un inicio la OCS no se definió como un bloque contrahegemónico que representara un contrapeso geopolítico a los centros de poder occidental y al predominio de los Estados Unidos, sí se puede argumentar que al incorporar como observadores o pronto futuros miembros a potencias emergentes regionales como la India e Irán, con una gran capacidad productiva en el ámbito tecnológico y financiero, la primera, y con elevadas reservas de hidrocarburos, la segunda, la OCS incrementó su capacidad de influencia y sus proyecciones estratégicas, sobre todo en el redimensionamiento de los intereses regionales de Rusia y China, que percibían en la participación de esos países un mercado fundamental para la expansión económica y la articulación cada vez más eficiente de sus redes comerciales a las cadenas productivas altamente vinculadas a la economía occidental, como es el caso de la economía india. A partir de entonces, quedó marcada la intencionalidad por parte de la OCS de desarrollar políticas de cooperación económica, sin que ello indicase renunciar al objetivo esencial de mantener la seguridad, pero sí buscando vías para disminuir las dependencias externas a fuentes de financiamiento occidentales.

Esta dimensión económica no solo consolidó a la organización como un importante instrumento de seguridad regional y concertación euroasiática frente a la competencia occidental en la región, sino que propició el desarrollo de otros proyectos regionales que venían desplegándose al margen de la OCS y otros que pronto se gestarían en este marco y que lejos de rivalizar aprenderían a coexistir y se apoyarían en aquellos puntos convergentes dándole mayor fuerza y coherencia a las alianzas estratégicas, los fundamentos integradores y las asociaciones.

Es así que, la idea de la Unión Económica Euroasiática fue retomada desde el 2010 por Vladimir Putin, y el 3 de octubre de 2011, el entonces Primer Ministro ruso, publicó un artículo sobre las perspectivas de este proyecto y su posición respecto a otras organizaciones internacionales como la Unión Europea. Según lo previsto, este proyecto se puso en marcha en 2015. Se trata de un acuerdo de integración que comenzó a dar sus primeros pasos en el orden económico, aprovechando las potencialidades geopolíticas con que está dotada la región, la privilegiada situación de Rusia, la potente industrialización de Bielorrusia y la favorecida posición kazaja en la rivera del Caspio, fundamental para el poderío energético y geoestratégico.

En tal sentido, la concreción de la Unión Aduanera conformada por Rusia, Bielorrusia y Kazajstán constituía un elemento fundamental para la consecución y consolidación del proyecto euroasiático que se proponía Putin, para quien dicho proyecto respondía a objetivos de la geopolítica rusa. Es por ello que en él era fundamental lograr la entrada de Ucrania y de esta forma reeditar el denominado “mundo ruso”. Frente a los recientes acontecimientos ocurridos en Ucrania, y la incorporación de Crimea a Rusia, puede percibirse que la Unión ha buscado activamente un aumento del comercio con Asia Oriental. En tal sentido, se iniciaron conversaciones para la cooperación comercial oficial con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN).

Así también, el 8 de mayo de 2015, el presidente ruso, Vladimir Putin, y el líder de China, Xi Jinping, firmaron un decreto sobre la cooperación destinada a vincular la evolución de la Unión Económica Euroasiática con el proyecto económico Nueva Ruta de la Seda de la OCS. En la misma reunión, ambos líderes rubricaron varios acuerdos energéticos, comerciales y financieros, dirigidos a fortalecer los lazos económicos entre ambos países. Después de la reunión, Putin dijo que la integración de los proyectos de la Unión Económica Euroasiática y Ruta de la Seda significa el

alcance de un nuevo nivel de asociación y en realidad implica un espacio económico común en el continente.[15]

El proyecto Nueva Ruta de la Seda, también conocido como "Un cinturón, una ruta", como su nombre lo indica, consta de dos partes, una terrestre y otra marítima. La parte terrestre, en su vertiente meridional, abarca la *Antigua Ruta de la Seda*, que atravesando Asia Central, Asia Occidental y Oriente Medio, llega finalmente a Europa. Por otra parte, dentro de esta misma ruta terrestre existe una segunda vertiente septentrional que une a Pekín-Astaná-Moscú-Minsk y que pretende extenderse primero hasta Berlín para luego seguir a Paris y llegar hasta Madrid.

Esta iniciativa se propuso la integración económica de la región por la que atraviesa, para constituir una compacta área económica, mediante obras de infraestructura, fomentando el comercio, así como los intercambios culturales. Sin embargo, este cinturón terrestre muy pronto se extendió para incluir el Sudeste Asiático y el Asia Meridional o Subcontinente Indio. De esta forma, el proyecto general Nueva Ruta de la Seda ganó en consolidación y coherencia puesto que a través de esta ampliación hacia el Este se conectó con la Ruta Marítima del propio proyecto. La ruta marítima consolida el proyecto chino a partir de la creación de un importante sistema de puertos desde Pekín a través del Mar del Sur de china, el Estrecho de Malaca, el Índico, la India, Kenya, el Mar Rojo, Canal de Suez y el Mediterráneo hasta Italia.

La Nueva Ruta de la Seda muestra entre sus valores geopolíticos la capacidad de asimilar o metabolizar a la vez que se complementan y se consolidan iniciativas como la UEE o la OCS. Se trata de esquemas o mecanismos de integración o concertación que para nada son excluyentes, sino que tienden importantes vasos comunicantes que les complementan y en última instancia están tejiendo las coordenadas de un nuevo orden regional y mundial, donde lo euroasiático tiene, sin dudas, un importante espacio en una versión moderna de integración del mundo asiático y postsoviético, donde Asia Central continúa siendo percibida como una importante área de influencia en disputa.

Conclusiones

El desarrollo de mecanismos de integración absolutamente autóctonos no ha sido posible en el entorno centroasiático debido a la escasa madurez societal de las cinco repúblicas del espacio

[15]Serguéi Markedónov: "¿Es realista la Unión Euroasiática?", en *Rusia Today*.

postsoviético de Asia Central, así como a la propia naturaleza de los diversos pueblos que integran estos países. De ahí que, las primeras tendencias de integración estuvieron marcadas por una especie de retorno a los orígenes, a lo propio, que se evidenció en el entorno centroasiático a partir de que se retomaron conceptos como la "Unidad Aria", "mundo Islámico" y "mundo Túrquico".

En el escenario extrarregional los nuevos países eran percibidos como el "espacio postsoviético de Asia Central". Durante la década del 90 la proyección hacia el área de grandes potencias como EUA o la UE estaba caracterizada por una visión común, integral, y existía el criterio erróneo de que constituía un bloque homogéneo desde los puntos de vista civilizatorio, etnocultural y geopolítico. Ambos polos de poder, aliados en importantes puntos de la agenda internacional, tenían una clara sintonía en sus objetivos fundamentales: en primer lugar, la desconexión definitiva del área de lo que era considerado como la órbita rusa; en segundo orden, el acceso a los recursos energéticos centroasiáticos.

Con tales fines, estas potencias propusieron exportar hacia la región sus modelos occidentales de sistema político y su visión de la democracia, todo ello a través de asesoramientos de corte "civilizatorio". Pronto calificarían a estos nuevos países como Estados fallidos, puesto que el desconocimiento o desestimación de la totalidad de sus realidades les impedía entender y transformar en esencia las dinámicas socioculturales que estaban interactuando entre ellos, traducidas en conflictos étnicos, religiosos, fronterizos. Iniciativas occidentales de cooperación, concertación como las norteamericanas *Enlargement, Ley del Camino de la Seda, GUAAM, Asociación para la Paz*, o la europea *Política de Nueva Vecindad*, fueron abiertas respuestas a los intereses de estos polos de poder, dotadas de un marcado carácter pragmático e injerencista.

Asia Central se convirtió así en un definitivo tablero de juego geopolítico para las principales potencias mundiales, y en esta competencia una de las reglas fundamentales quedó establecida como: la pérdida de influencia rusa en la región significa el ascenso de otras potencias en detrimento de Moscú. Sobre este principio han girado las relaciones de interdependencia económica, energética, política, militar que han caracterizado a la competencia regional.

En el relanzamiento de la presencia rusa en Asia Central tuvo un papel esencial la promoción por parte de China de mecanismos tales como el Grupo de Shanghái, posteriormente Organización de Cooperación de Shanghái, a fin de gestionar los problemas de seguridad regionales mediante el

diálogo y la negociación multilateral. Recientemente la promoción del proyecto Nueva Ruta de la Seda en los marcos de esta Organización constituye un elemento fundamental en aras fomentar el desarrollo de infraestructuras, comercio y minería en la región a partir de la ampliación de los lazos económicos, así como el dinamismo comercial.

De manera que, impulsada desde Rusia o desde China, a distintas velocidades, con objetivos muy particulares en cada caso y sobreponiéndose coyunturalmente a toda una serie de rivalidades que subyacen en la base de esta alianza estratégica; puede concluirse que en el período 2001-2015, han avanzado mecanismos de integración euroasiáticos, a partir del fortalecimiento y el alcance de mayores niveles de concertación entre la OCS, la UEE y la Nueva Ruta de la Seda.

Haber avanzado en mecanismos como estos, donde el rol de Rusia y China son preponderantes, pero en el que participa un amplio concierto de pueblos euroasiáticos, les ha servido a los cinco países centroasiáticos para conjurar incertidumbres y encauzar sus problemáticas, en medio de un ambiente de respeto a la soberanía, las asimetrías y las otredades.

En consecuencia, Asia Central se erige nuevamente como "pivote geográfico de la historia", sobre el que giran las relaciones de poder internacionales fuertemente condicionadas por el factor geopolítico. En tal sentido, la reedición contemporánea de la "Ruta de la Seda", unida al retorno de "Eurasia", en un nuevo capítulo del "Gran Juego", significa un regreso actualizado del pasado, por cuanto cada época construye su representación de éste según sus preocupaciones.

Bibliografía:

Fuentes Documentales:

1. Carta de la Organización de Cooperación de Shangai. Documentos del MINREX de Rusia 2002 (en ruso) http://mid.ru.(25-4-2011)

2. Declaración sobre la Constitución de la Organización de Cooperación de Shangai. Documentos del MINREX de Rusia 2001 http://mid.ru.(28-4-2011)

Fuentes Bibliográficas:

1. Colectivo de autores: *La geopolítica regional de los países del Oriente Medio y el Estado Islámico en Asia Central*, Editorial Académica Española, Madrid, 2017.

2. Dacal Díaz, Ariel y Francisco Brown Infante: *Rusia del socialismo real al capitalismo real*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

3. De la Puente Abreu, Carlos Akira: *Neorrealismo político vs multilateralismo democrático: un estudio comparado entre las organizaciones alternativas ALBA-TCP y la Organización de Cooperación de Shangai*, CLACSO, Buenos Aires, 2015.

4. Fabelo Concepción, Sunamis: *La Unión Europea y la Política Europea de Vecindad: Un <<nuevo>> proyecto de dominación (2004-2009)*, Tesis de Maestría en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales, Universidad de La Habana, 2011.

5. _____: *La Unión Aduanera Rusia-Bielorrusia-Kazajstán. Impacto y posibilidades para Cuba*, Tesis del Diplomado en Comercio Exterior, Instituto del Comercio Exterior y la Inversión Extranjera, La Habana, 2013.

6. Guerrero Cruz, Manuel Alejandro: *La política exterior de la República Popular China hacia Asia Central entre 2001 y 2014*, Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales. Instituto Superios de Relaciones Internacionales Raúl Roa, 2015.

7. Petras, James; Luciano Vasapollo; Henry Veltmeyer y Mauro Casadio: *Imperio con Imperialismo: La dinámica globalizadora del capitalismo neoliberal*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

8. Rashid, Ahmed: *El Talibán, el Islam, el petróleo y el nuevo Gran Juego en Asia Central*, Península, Barcelona, 2004.

9. Sánchez Monroe, Juan: "El espacio ex soviético del Asia Central: Estados, clanes, linajes" en *El retorno de Eurasia*, Editorial Alianza, Barcelona, 2013.

10. Sánchez Porro, Reinaldo: *Aproximaciones a la historia del Medio Oriente*, Editora Universitaria Félix Varela, La Habana, 2004.

11. Torres Fumero, Constantino: *Selección de Lecturas. Historiografía Contemporánea*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2005.

12. Villar Barroso, Oscar: *Las contradicciones ruso-norteamericanas en el espacio postsoviético de Asia Central*. Tesis de Doctorado en Ciencias Históricas, Universidad de La Habana, 2011.

Fuentes Publicísticas:

1. Perera Gómez, Eduardo: "Impacto de la ampliación en las relaciones exteriores de la Unión Europea", *Estudios Europeos*, La Habana, 2005.

2. Raich Jordi: "Quién controla Afganistán?", en *Papeles de Cuestiones Internacionales*, Madrid, 2000.

3. Saíz Álvarez, J. M.: "La Organización de Cooperación de Shangai (OCS): Claves para la creación de un futuro líder mundial", en *Economía Mundial*, 2009.

4. Fabelo Concepción, Sunamis y Joaquín Santos Núñez: "¿Nacionalismo económico o relaciones interimperialistas?", en *Estudios Europeos*, 2008.

5. Soto, Augusto: "Rusia, 10 años después. Reflexiones sobre Rusia y Asia Central: senderos que se cruzan y bifurcan", en *CIDOB d'Afers Internacionals,* Barcelona, 2002.

6. Stride, Sebastian: "Identidad y espacio en Asia Central", en *CIDOB d' Afers Internacionals*, 2005.

Fuentes digitales:

1. Alzugaray Treto, Carlos: "La construcción de regiones: un acercamiento teórico inicial para su aplicación comparada a América Latina y el Caribe", 2009, en: http://interamericanos.itam.mx/working_papers/20ALZUGARAY.pdf(5-5-2014)

2. Centro de Prensa Internacional: "El panturquismo ayer y hoy", en: http://eu.eot.su/2016/02/27/el-panturquismo-ayer-y-hoy/ (30-5-2016)

3. Dale Scott, Peter: "El grandioso tablero de ajedrez y los usureros de la guerra", 2009, en: http://rebelión.org/noticia.php?id=90159(27-7-2012)

4. Dugin, Alexander: *Fundamentos de la Geopolítica*, en: http://arctogaia.com/public/geopeng.htm.(7-5-2013)

5. Fabelo Concepción, Sunamis: "Asia Central en el contexto del <<nuevo gran juego>. Una mirada desde el realismo político hacia el dilema geopolítico de la integración centroasiática" en *Revista Caribeña de las Ciencias Sociales*, LATINDEX, 2014, en: http://xn--caribea-9za.eumed.net/asia-central/ (30-9-2014)

6. _____: "Asia Central en el contexto geopolítico de la Nueva Ruta de la Seda y la Unión Euroasiática", *Tempo exterior*, 2015, Dialnet, en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5175380 (28-9-2016)

7. Jovaní Gil, Carles: "El nacionalismo ruso y sus visiones geopolíticas de Eurasia", *Geopolítica(s)*, en:http://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/46572 (30-10-2015)

8. Kadyrov, Shokhrat: A special Report for the Conference «The Turkmenistan: not on Orange revolution but Regional?», en: http://www.igpi.ru/bibl/other_articl/1119947605.html(29-2-2013)

9. Markedónov, Serguéi: "¿Es realista la Unión Euroasiática?", en:https://es.rbth.com/articles/2011/11/01/es_realista_la_union_euroasiatica_13055(24-7-2012)

10. Morales Hernández, Javier: "El papel de Rusia en Eurasia: ¿Pragmatismo o Eurasianismo?", 2010,en:http://www.aecpa.es/uploads/files/congresos/congreso_09/grupos-trabajo/area07/GT03/10.pdf (5-5-2016)

11. Pedro, Nicolás de: "Eurasia emergente y evanescente: Identidades y rivalidades geopolíticas en Asia Central", *Notes Internationals CIDOB*, 2015, en: http://coppieterstracker.eu/think-tanks/eurasia-emergente-y-evanescente-identidades-y-rivalidades-geopolticas-en-asia-central-httpbit-lynotaint154-pic-twitter-comg7lxzw4xlm/'#Eurasia (3-2-2016)

12. Putin, Vladimir: "Discurso en la 43ª Conferencia de Seguridad Europea celebrada en Múnich", en http://www.sp.rian.ru(30-2-2012)

13. Sánchez Monroe, Juan: "La Organización de cooperación de Shangai: promesas y decepciones", 2012, en: http://eurasianhub.com/2012/06/07/la-organizacion-de-cooperacion-de-shanghai-promesas-y-decepciones/.(20-5-2013)

14. Tamames, Ramón: "Desarrollo económico e integración euroasiática, moneda global y paz universal", 2010, en: http://www.republica.com/universo-infinito/2010/12/01/desarrollo-economico-e-integracion-euroasiatica-moneda-global-y-paz-universal-2/(20-6-2013)